



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

Semana del 10 al 16 de Diciembre de 2017. DOMINGO II DE ADVIENTO.

“Esperamos un cielo nuevo y una nueva tierra donde habite la justicia”

1.- La Palabra de Dios:

1ª Lectura: Is 40,1-5.9-11: “Preparadle el camino al Señor”

Salmo: 84,9ab-10.11-12.13-14: “Muéstranos, Señor, tu misericordia y danos tu salvación”

2ª Lectura: 2 Pe 3,8-14: “Esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva”

Evangelio: Mc 1,1-8: “Allanad los senderos del Señor”

Del Santo Evangelio según San Marcos (Mc 1,1-8)

+++ Gloria a Ti, Señor.

Este es el comienzo de la Buena Nueva de Jesucristo (Hijo de Dios).

En el libro del profeta Isaías estaba escrito: “Mira, te voy a enviar a mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino. Escuchen ese grito en el desierto: *‘Preparen el camino del Señor, enderecen sus senderos’*.” Es así como Juan el Bautista empezó a bautizar en el desierto. Allí predicaba bautismo y conversión, para alcanzar el perdón de los pecados. Toda la provincia de Judea y el pueblo de Jerusalén acudían a Juan para confesar sus pecados y ser bautizados por él en el río Jordán.

Además de la piel que tenía colgada de la cintura, Juan no llevaba más que un manto hecho de pelo de camello. Su comida eran langostas y miel silvestre. Juan proclamaba este mensaje: *“Detrás de mí viene uno con más poder que yo. Yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias, aunque fuera arrodillándome ante él. Yo los he bautizado con agua, pero él los bautizará en el Espíritu Santo.”*

Palabra del Señor / Gloria a Ti, Señor Jesús.

2.- Reflexión de nuestra Madre Fundadora para la Segunda Semana de Adviento:

Estamos en la segunda semana de Adviento y debemos cuidar, nuestro tiempo de oración y la calidad de nuestra oración. El Adviento es una gran oportunidad que nos concede la Iglesia para recuperar el gusto de estar a solas con el Señor, de iniciar o de retomar nuestro camino de oración personal.

Debemos estar vigilantes, sabiendo que en las horas de soledad puede sentirse mayormente la presencia de Dios, que se manifiesta de manera suave, casi silenciosa, pero profunda...

El estar conscientes de que estamos viviendo un tiempo litúrgico distinto (que nos invita a redescubrir matices quizás ya olvidados, tradiciones que se fueron perdiendo...) nos ayudará a alejar la rutina de las celebraciones siempre iguales o similares. Procuremos, conforme van pasando los días de este tiempo de Adviento, adentrarnos en el tiempo de la espera por la acción divina, del gesto de Dios, que viene a nuestros hogares y espera nuestra acogida de fe y de amor.

Juan es un profeta y su misión es preparar los caminos para la llegada del Salvador. Está consciente de que, en esta misión, no puede callar ciertas cosas, de manera que exhorta a la urgencia de la conversión:

“Conviértanse porque está cerca el reino de los cielos”. Convertirnos quiere decir que no solamente debemos disminuir los pecados, sino que debemos cambiar el corazón y nuestros pensamientos, aceptando el milagro de la venida de nuestro Salvador.

El fruto de nuestra conversión no es únicamente haber aprendido a repetir las palabras que suenan bien y las plegarias cálidas para los oídos ajenos. Convertirnos es llevar la fe a los lugares donde nos desenvolvemos a diario, es poder ofrecer al Señor y a los demás los frutos de nuestra cotidiana generosidad.

Juan, el Bautista, es una figura importantísima de nuestro adviento. Adviento es espera, tiempo de preparación, y toda la vida y la misión suya fueron preparar a su pueblo para recibir al Mesías.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

¿Cómo nos debemos preparar nosotros para recibir a Jesús? La predicación de San Juan es válida para nosotros hoy: austeridad, arrepentimiento, oración, predicar con nuestro ejemplo y ser justos. ¡Esas son las cosas que necesitamos!: vivir una vida sobria, sin apego a lujos ni a vanidades que no nos van a acercar más a Dios; una vida orante, por la que haremos que nuestra amistad con el Señor logrará que le devolvamos el lugar que le corresponde en nuestra familia, en nuestro Apostolado, en la Iglesia y en la sociedad; una vida humilde, capaz de reconocer que hemos fallado muchas veces al Señor, y una vida justa, que preste atención a los derechos de los otros, especialmente de los más necesitados, de los más “pequeños”...

Dios hace a los seres tan perfectos que nuestra naturaleza delimita ciertos puntos para el anhelo corporal. Hay un límite, digamos, para los placeres corporales, todo llega a un punto en que se convierte en dolor y sentimos náuseas por el exceso, como en el caso de comer excesivamente... Sin embargo, no hay límites para las cosas que anhela nuestro espíritu. Jamás llega el momento del hartazgo; no hay límites para la verdad que podemos llegar a conocer, para la vida que podemos llegar a vivir, o para el amor del que podemos gozar... y mucho menos para la belleza que podemos encontrar.

Poseemos un cuerpo y un alma, y podemos hacer que el cuerpo sirva al alma, como buenos cristianos que queremos ser, o de lo contrario, podemos hacer que el alma sirva al cuerpo, que es lo propio del ser que busca su desdicha. Esa elección es la que debe marcar nuestra vida. Cuando morimos, ya no hay vuelta atrás, si vivimos una vida mala; pero antes de la muerte hay remedio: morir a lo inferior, para ingresar a una vida superior.

La única forma de que el hombre goce de una vida ennoblecida, es arrancándose a sí mismo de su hombre viejo. Ese morir a nosotros mismos, ese mortificarse poco a poco, para llegar a ser felices ya en la tierra, hará que la muerte no nos tome de sorpresa, porque aprendimos a morir diariamente.

Cuando llega el momento de la muerte, dejamos nuestras emociones, nuestros prejuicios, la posición social que hemos tenido, las oportunidades, nuestra belleza física, nuestra inteligencia, etcétera.

En ese momento Dios no toma en cuenta que seamos ignorantes, ni lindos, ni de buena posición social; solamente rendiremos cuenta sobre la forma en que hemos vivido, sobre el amor que hemos brindado, a Dios y a nuestros hermanos.

El mundo de hoy está mal, es cierto, pero debemos discernir el bien del mal, conservar lo que beneficia a todos. Este adviento y en cierta forma todos los tiempos litúrgicos —puesto que siempre es adviento para los cristianos católicos— debe ayudarnos a ver cómo la esperanza del Reino de Dios, va introduciéndose en nuestras vidas conforme nos vamos convirtiendo.

Todos somos profetas por el bautismo y todos tenemos el deber, la obligación de transmitir la Buena Nueva, la noticia que traspasará la dureza de los corazones. Pero la Palabra de Jesús, solo se puede transmitir desde una sincera conversión, desde una vivencia de esa Palabra.

Nunca ha sido fácil ser profeta, y el profeta también se siente traspasado por la Palabra de Dios, pero es consciente de ello, porque sabe que las cosas que el Señor dice, necesitan tiempo para ser escuchadas; por eso no se desespera ni se amarga, y así logra que su mensaje esté lleno de vida y de esperanza más que de dolor y de tristeza. El profeta no lastima con sus interrogantes sin respuestas, sino que alivia muchas dolencias de los que le rodean, con su humildad y sus certezas.

Nos dice hoy la Palabra de Dios que Juan estaba en el desierto, pero el desierto no siempre es lugar de muerte, sino de vida, porque todo lo que hay en el desierto busca la vida: las montañas de arena, los árboles, los animales, que están acostumbrados a un ambiente árido, duro, pero que son capaces de subsistir con poco.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA
Apostolado de la Nueva Evangelización
CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

El agua es el símbolo de la vida y la Buena Nueva es precisamente que la vida puede florecer aún en los lugares y situaciones más opuestos a la misma.

Juan el Bautista decía a los hombres que “debían convertirse a Dios”. En el fondo, la vida de los seres humanos transcurre en la aridez del desierto, de la vida que lucha por abrirse un espacio y el agua de Dios que regenera.

Sigamos el ejemplo de Juan, que necesitaba pocas cosas para vivir. ¡A veces nosotros nos creamos tantísimas necesidades...! A él seguramente lo que de verdad le importaba era permanecer en Dios, no tener todas las cosas que la vida nos ofrece. No digo que no es bueno y legítimo el aspirar a ser o a tener más, pero como cristianos, debemos equilibrar la lucha por la superación y las adquisiciones diarias con la resignación y con la generosidad.

Muchos dicen que estancarse es morir, pero luchar por superarse, para luego crear envidias y odios, es peor. Juan se humillaba en su poder, en tanto que lo que hacen otros es humillar a los otros con su poder.

El Evangelio termina diciéndonos que el agua se convertirá en Espíritu Santo con la venida de Jesús. Anuncio para la Navidad: lo material se unirá a la Divinidad, la carne se unirá a Dios, para formar una sola realidad, y esta es que el mismo Dios se hizo carne, para que el desierto de nuestras vidas se llene de vida en cada instante, en cada hora, en cada día.

En esta semana los cristianos vivimos el “ya” de Su presencia gozosa en la Palabra, en la familia, en los sacramentos y el “todavía no” de la visión total de la casa del Padre, y porque vivimos en esa espera del “todavía no”, nos es necesario siempre preparar el camino y enderezar los senderos de la vida: convertirnos...

En síntesis, Juan es un camino, es un hombre hecho camino para nosotros, y eso deberíamos ser nosotros: personas que se hacen camino, que se hacen luz, que se hacen testimonio para los demás. Que con nuestras virtudes y nuestra integridad, prediquemos no solamente cuando señalemos al Cordero de Dios, sino también cuando gritemos y denunciemos, aunque nos cueste la vida, con el mismo porte de austeridad, de valentía, de sinceridad y de sencillez que tuvo Juan.

Veamos al Bautista como modelo, porque únicamente esos hombres íntegros son el faro que señala los caminos. Únicamente esas personas pueden mostrar que el pueblo los sigue y decir al mismo tiempo: “*Ya viene uno que es más poderoso que yo, uno ante quien no merezco ni siquiera inclinarme para desatarle la correa de sus sandalias*”.

Juan representa hoy el arrepentimiento del mal que uno ha hecho, y eso es importantísimo en nuestro camino de conversión, pero también es importante recibir, por la efusión del Espíritu Santo, un impulso, una nueva vida que haga posible que actuemos de otra manera en el futuro. Eso es lo que viene a darnos Jesús...

3.- Preguntas para orientar la reflexión: *(Leer pausadamente cada inciso, y dejar un instante de silencio después de cada pregunta, para permitir la reflexión de los hermanos)*

- a)** ¿Cómo estoy preparándome para recibir al “Cordero de Dios” hecho niño, en esta Navidad? ¿Y cómo ayudo a mi familia (o comunidad) para que se prepare a recibirlo?
- b)** ¿Estoy tratando de “allanar los caminos”, es decir, de quitar todos los obstáculos que le impedirían a Cristo ser el Señor de mi vida?
- c)** Atendiendo a mi obligación como bautizado, ¿qué hago yo para anunciar la llegada del Reino de Dios, en los diferentes ambientes en los que me desenvuelvo? ¿Soy camino para la salvación de mis hermanos...?

4.- Comentarios de los hermanos: *(Luego de un momento de silencio se concederá la palabra a los*



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

hermanos para que expresen sus opiniones. Promoveremos la participación de todos.)

5.- Concordancias del Evangelio con el Catecismo de la Iglesia Católica:

523 San Juan Bautista es el precursor inmediato del Señor, enviado para prepararle el camino. “Profeta del Altísimo”, sobrepasa a todos los profetas, de los que es el último, e inaugura el Evangelio; desde el seno de su madre saluda la venida de Cristo y encuentra su alegría en ser “el amigo del esposo”, a quien señala como “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Precediendo a Jesús “con el espíritu y el poder de Elías”, da testimonio de él mediante su predicación, su bautismo de conversión y finalmente con su martirio.

545 Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: “No he venido a llamar a justos sino a pecadores”. Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos y la inmensa “alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta”. La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida “para remisión de los pecados” (Mt 26,28).

1229 Desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristiano se sigue un camino y una iniciación, que consta de varias etapas. Este camino puede ser recorrido rápida o lentamente. Y comprende siempre algunos elementos esenciales: el anuncio de la Palabra, la acogida del Evangelio que lleva a la conversión, la profesión de fe, el Bautismo, la efusión del Espíritu Santo, el acceso a la comunión eucarística.

1247 En los orígenes de la Iglesia, cuando el anuncio del Evangelio está aún en sus primeros tiempos, el Bautismo de adultos es la práctica más común. El catecumenado (preparación para el Bautismo) ocupa entonces un lugar importante. Iniciación a la fe y a la vida cristiana, el catecumenado debe disponer a recibir el don de Dios en el Bautismo, la Confirmación y la Eucaristía.

6.- Reflexionando con la Gran Cruzada:

CM 26c Ahora debo hablarles de Mi Bautismo. Juan lo instituyó por inspiración divina y Yo Me serví de él para instruirlos. Las aguas del Jordán fueron usadas por Caín para lavarse cuando se manchó con su delito y Yo, al sumergirme en ellas, sentía sumergirme en las sucias aguas de todo hombre. Por eso dije a Juan que convenía que él Me bautizase y que Yo Me dejara bautizar: Mi intención era tomar el pecado de Caín y en él todos los pecados.

7.- Virtud del mes: Durante este mes de diciembre, practicaremos la virtud de la **Caridad** (CIC: Cánones 1822, 1823, 826, 800)

Esta Semana veremos el canon 1822, que dice textualmente lo siguiente:

1822 La caridad es la virtud teologal por la cual amamos a Dios sobre todas las cosas por Él mismo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos por amor de Dios.

Y La Gran Cruzada nos dice al respecto:

CA 127 He venido educándolos, tratando de enseñarles sobre todo el amor y la unidad, la caridad entre ustedes... Si unos han asimilado y otros no, es una pena. (...) Renuncien a la maldad, a la soberbia y al orgullo destructor, acepten las virtudes que les doy: la humildad, la paciencia, la fe, la esperanza, la caridad al cuerpo y al alma. La virtud de amar al Amor de los Amores.

8.- Propósitos Semanales:

Con el Evangelio: Comenzaré a explicar en mi familia (y en todos los ámbitos que me sea posible) el sentido de la llegada del Reino y el nacimiento de Jesús en Belén, y procuraré que ésta sea para nosotros una Navidad diferente en amor, en paz y en servicio a los más pobres

Con la virtud del mes: Haré una Hora Santa en reparación por mis pecados, y pediré al Señor su ayuda en mi propósito de quitarlos definitivamente, uno por uno.



HONOR Y GLORIA A LOS SAGRADOS CORAZONES DE JESÚS Y DE MARÍA

Apostolado de la Nueva Evangelización

CATEQUESIS DE CASITAS DE ORACIÓN

9.- Comentarios finales: *Se concede nuevamente la palabra para referirse brevemente a los textos leídos (del Catecismo o de la Gran Cruzada) o a cualquier otro tema de interés para la Casita, para el Apostolado o para la Iglesia en general.*